

PEDRO GUTIÉRREZ BUENO, QUÍMICA Y FARMACIA EN LA ESPAÑA ILUSTRADA*

JUAN RIERA PALMERO

Universidad de Valladolid

Pedro Gutiérrez Bueno¹ (c. 1745-1822) fue catedrático de Química del Real Colegio de San Carlos de Madrid, Examinador perpetuo de Farmacia y Boticario Mayor de S.M. e individuo de las Academias de Medicina de Madrid y Sevilla. Era Gutiérrez Bueno uno de los químicos españoles de mayor prestigio en el Madrid de Carlos IV, cuya obra mereció amplio reconocimiento, a la cual deben sumarse las versiones realizadas de textos científicos extranjeros al castellano.

Una de sus aportaciones más destacadas fue la introducción de la «Nueva Nomenclatura» química en España. En efecto, la difusión de la *Nomenclatura* de los trabajos de Lavoisier, A.F. Fourcroy, L.B. Guyton-Morveau y C. Berthollet, tuvo en Gutiérrez Bueno y Juan Manuel Aréjula claros defensores. España fue, junto al Reino Unido, el primer país europeo que difundió y publicó la *Nomenclatura*, se publicó la traducción castellana en 1788. El mérito lo comparten Gutiérrez Bueno y J.M. Aréjula que, casi al unísono, emprendieron la traducción, aunque la de Aréjula fue más rigurosa que la de Pedro Gutiérrez. Durante el verano de 1787 fue presentado a la Academia de París un nuevo método sistemático de nomenclatura, que pretendía, dado el prestigio de la Academia de Ciencias y el de los firmantes de la propuesta, Lavoisier, Guyton-Morveau, Berthollet y Fourcroy, resolverlos nuevos avances y descubrimientos realizados a lo largo del siglo XVIII. Es casi seguro que la primera edición castellana de la obra *Méthode de Nomenclature chimique* (París, 1787) apareció en los primeros meses de 1788. Su traductor era Pedro Gutiérrez Bueno, entonces ya catedrático de Química en el Real Laboratorio de Madrid. Sin embargo, la premura de la versión determinó que fuera incompleta. Esta edición de 1788 sólo recoge las «Memorias» de Guyton-Morveau, Lavoisier, Fourcroy, el Diccionario y la Tabla Sinóptica; incluye, sin embargo, la sinonimia entre los términos antiguos y los equivalentes modernos². Con relación a esta versión de pedro

* Trabajo realizado gracias al proyecto de investigación BHA(2000)0892 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

¹ Cf. P. Carrasco Jarabo, «Vida y obra de Pedro Gutiérrez Bueno», *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, XV (1964), págs. 154-169; XVI (1965), págs. 10-24, 71-86, 101-118 y 153-177.

² Sobre este tema y la obra de Aréjula, cf. R. Gago y J.L. Carrilloa, *La introducción de la Nueva Nomenclatura química y el rechazo de la Teoría de la acidez de Lavoisier en España*. Málaga, Universidad, 1979.

Gutiérrez Bueno, de menor rigor que la realizada casi al unísono por Juan Manuel Aréjula, faltan entre otras las «Memorias» de Hassenfratz y Adet, tampoco incorporó Gutiérrez Bueno las tablas de los símbolos o caracteres químicos. En este mismo año de 1788, Pedro Gutiérrez Bueno dio a las prensas su *Curso de Química*, texto en el que, además de recoger sus lecciones impartidas, reúne nuevos materiales, entre los cuales destacan los términos químicos nuevos introducidos por los químicos franceses, asimismo incluye una «Sinonimia», a modo de apéndice, de setenta y dos páginas. En tal sentido, el *Curso de Química* de Gutiérrez Bueno debe considerarse en alguna medida complementario de la versión antes citada de la *Nomenclatura* (1788).

A comienzos de la centuria siguiente, en 1802, se imprimió la segunda edición de la Nomenclatura, que es en realidad un complemento de la anterior, dado que esta edición ochocentista incluye el Diccionario, la Sinonimia y la Tabla de Nomenclatura y los Caracteres. También la edición de 1802 incorpora una tabla de equivalencias del sistema métrico decimal con el sistema tradicional español de medidas.

Al método seguido en su traducción se refiere Gutiérrez Bueno en la «Advertencia»³ que antecede al texto, de la que reproducimos las siguientes palabras: «A primera vista se presenta, que a cada voz nueva se debe haber buscado en nuestro castellano otra igualmente significativa y propia, que esté autorizada por los mejores Diccionarios de la Lengua y por los autores más célebres». A lo largo de la traducción Gutiérrez Bueno dejaba sin modificar numerosos términos originales, como *acetate*, *nitrate*, *óxide*, así como *sulfate*, etc. Otros sufrieron leves cambios lexicográficos, como la voz *azote* (nitrógeno) por la de *azoote*, o la voz *sulfure*, que Gutiérrez Bueno tradujo por *sulfureto*, tomado de la raíz latina *sulphuretum*.

La traducción de la «nueva» nomenclatura química por Gutiérrez Bueno influyó en todas las obras de química publicadas posteriormente en España, textos que iniciaron el cambio de la «antigua» a la «nueva» terminología química y farmacológica. A la labor de Pedro Gutiérrez Bueno debemos añadir las mejoras y aportaciones, de real interés, que llevó a cabo el antiguo colegial de Cádiz Juan Manuel Aréjula⁴, más acordes con el espíritu de la lengua castellana y con la terminología de Lavoisier. Aréjula sustituyó la terminación afrancesada de *sulfate* o *nitrate* entre otras por las de *sulfato* o *nitrate*, cambio más cercano al idioma castellano, evitando galicismos. Acertado Aréjula, sustituyó los términos *arxicayo* por *oxígeno* y *azoote* por *azoe*.

³ *Método...* 1788, «Advertencia», págs. II y sigs.

⁴ Cf. las nota bibliográfica 2 y los trabajos reseñados.

Algunos farmacéuticos y químicos siguieron las directrices de Aréjula, como Domingo García Fernández⁵. En este sentido, Pedro Gutiérrez Bueno refería cómo García Fernández, al emprender la traducción del primer volumen del *Arte de Teñir*, por Berthollet, se distanciaba de sus criterios aceptando las ideas de J.M. Aréjula, juicio emitido con estas palabras: «Domingo García Fernández puso en el primer Tomo del *Arte de Teñir* de Berthollet una nueva traducción de la Nomenclatura francesa, en que ese aparta mucho de la mía [de Pedro Gutiérrez Bueno], sin dar razón alguna sino para la palabra *azoe*, en que sigue la opinión de Don Juan Manuel Aréjula, que antes había adoptado *Fourcroy* (...). De tan débiles principios nace la división entre las Escuelas». Asimismo, Pedro Gutiérrez Bueno señala⁶: «Fernández se queja en su Prólogo de la libertad con que introducen muchas voces nuevas en esta Ciencia los traductores del francés, y no tuvo presente que él mismo incurría en los abusos que deseaba corregir».

Entre otras aportaciones de Gutiérrez Bueno, se le debe la introducción en España⁷ del aparato para desinfectar el aire ideado por Gyton-Morveau.

Al mismo tiempo que se aborda la obra de Pedro Gutiérrez Bueno, es necesario apostillar la contribución de Juan Manuel Aréjula al problema de la nomenclatura química, que tuvo amplias repercusiones entre los químicos, boticarios y médicos de la España del reinado de Carlos IV.

Nacido en Lucena (Córdoba), Juan Manuel de Aréjula (1755-1830)⁸ murió en el exilio londinense en plena década ominosa debido a sus ideas liberales. Salido del Real Colegio de Cirugía de Cádiz en 1784, fue pensionado en París para ampliar estudios de química con Antoine Françoise Fourcroy, orientando su contribución científica en esta rama del saber. De regreso a España en 1791 trabajó en el Laboratorio que dirigía en Madrid Pedro Gutiérrez Bueno. Durante su estancia en el extranjero, entre 1789 y 1791, Aréjula recorrió Inglaterra y Escocia, recogiendo material y visitando centros mineros. De su estancia en Francia destaca su obra de juventud, la traducción de las *Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química*, en la que Aréjula realizó una nueva redacción, como anticipábamos, al margen de la de Pedro Gutiérrez Bueno, también citada en estas páginas. Esta circunstancia pudo muy bien ser motivo de opiniones contrarias entre ambos químicos, dado que sus obras se imprimieron en fechas muy cercanas. La reseña aparecida en el *Memorial*

⁵ Cf. nuestro trabajo en prensa en RSBAD, Boletín (2000).

⁶ *Nomenclatura química...* 1788, pág.III.

⁷ *Descripción del aparato permanente para desinfectar el ayre, descubierta por el sabio químico de París Mr. Guíton de Morveau: se prepara d eorden de S.M. en el Laboratorio de Química de Don Pedro Gutiérrez Bueno Calle ancha de San Bernardo*. Málaga, Luis de Carreras, 1805.

⁸ Cf. los trabajos citados en la nota 2.

*Literario*⁹ el mes de Diciembre de 1788 daba noticia sobre la traducción de Gutiérrez Bueno, impresa en Madrid en 1788 por Antonio de Sancha impresor. De nuevo esta doble traducción fue motivo de comentario puntual por Juan Manuel Aréjula en su «Carta a los Químicos españoles»¹⁰, donde confiesa que tiene realizada la traducción de Nomenclatura, pero al tener noticia con fecha 3 de Enero de 1788 de estar en la imprenta la obra de Pedro Gutiérrez Bueno, suspendió Aréjula su traducción. Pese a esta apariencia de aceptación, la actitud de Aréjula fue crítica hacia Gutiérrez Bueno. Aunque aceptaba los principios en el fondo, Aréjula sometía a crítica el supuesto de la acidez de Lavoisier. A diferencia de Gutiérrez Bueno, modificó algunos términos químicos, entre otros Aréjula sustituyó el término francés tungstene por el de wolfran, tal como lo habían bautizado sus descubridores, los hermanos riojanos Juan José y Fausto de Elhuyar en 1783. Consciente Aréjula del alcance de la nomenclatura, afirma: «No bastaba hacer una mera traducción, vi que era preciso acomodar las voces al genio de nuestra lengua; darles terminaciones no disonantes ni ridículas; combinarlas en cuanto sea posible, de modo que expliquen la naturaleza de los mixtos que anuncian (...). Es además preciso que la vean los químicos de la Nación [Española], la examinen con todo cuidado, y den su parecer sobre los nombres propuestos».

Estas referencias a Juan Manuel Aréjula aclaran problemas planteados por Pedro Gutiérrez Bueno y sitúan su labor en el contexto de la nomenclatura química en España a finales del siglo XVII.

Además de cuanto se ha referido de Gutiérrez Bueno, debe sumarse a su labor de traductor un breve opúsculo de Berthollet, titulado *Memoria sobre le blanqueo del lino, algodón y otras materias, sacada de las que publicó en francés Mr. Berthollet* (Madrid, Antonio de Sancha, 1798), de unas treinta páginas, versión que Gutiérrez Bueno dedicó al Conde de Floridablanca.

Asimismo, y pese a su brevedad, figura en el haber de nuestro traductor, Gutiérrez Bueno, la versión del folleto titulado *Lecciones de Química teórica y práctica, dispuestas por un nuevo método... Por Mrs de Morveau, Maret y Durande... Traducida al castellano* (Madrid, Antonio Espinosa, 1788).

⁹ *Memorial Literario*, XII-1788, págs. 606-607.

¹⁰ *Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química... dirigida a los químicos españoles por Dn. Juan Manuel Aréjula...* Madrid, (1788), «Carta...», págs. III-VII.